

CASTILLA-MADRE

Nadie ignora el sinnúmero de dificultades que tanto unos como otros han puesto en práctica para que la idea regionalista no prosperase; en la memoria de todos están las frases que en contra de ella se han escrito, así como también aún percibimos el eco tenue de las manifestaciones que en tal sentido se han pronunciado; en una palabra, es notorio que han tratado de detener su marcha triunfal con cuantos obstáculos han estado a su alcance. Ahora bien, cuando todos sus esfuerzos se han visto frustrados, cuando los dardos lanzados no han lastimado en lo más mínimo nuestro ideal, cuando en contra de lo por ellos manifestado, el Regionalismo ha progresado con tal rapidez, que no hay aldea, por pequeña que sea, que no cuente con crecido número de adictos a la causa, cuando se han convencido que todos sus juegos y amaños resultaban estériles, cuando no han podido volver los ojos a la realidad, entonces confiesan que es una idea sana, que es una idea buena, y las manifestaciones y hechos de ayer contestan hoy: «¿quién niega que el Regionalismo tiene por base unos principios que todos aceptamos? ¿Quién discute que con regiones prósperas se obtiene una España vigorosa y fuerte? Lejos de ello, tan convencidos estamos de esto, que no consentimos que nadie nos supere en el deseo de engrandecer nuestra región, ni podemos tolerar que exista quien nos sobrepuje en el anhelo de hacer una nación poderosa, porque este anhelo y deseo, además de ser innato en nosotros por la obligación que tenemos de sentirlo para ser buenos ciudadanos, forma parte integrante de nuestro credo político».

Entre los que no ha mucho obraban de muy distinto modo a como ahora piensan, encontrareis incongruencia, toda vez que en nuestro ideal nada nuevo se ha introducido que permita aceptar como bueno lo que poco ha con tanta saña combatían.

Entre los que no ha mucho obraban de muy distinto modo a como ahora piensan, encontrareis incongruencia, toda vez que en nuestro ideal nada nuevo se ha introducido que permita aceptar como bueno lo que poco ha con tanta saña combatían.

Ahora, preguntamos si todos, sin distinción de colores, están conformes en que el sentir regionalista es el ideal por excelencia, si lo mismo tirios que troyanos reconocen que es el camino recto a seguir para obtener lo que todos anhelamos, ¿por qué no se cobijan bajo su bandera para de ese modo poder todos laborar al unísono hasta conseguir ese fin tan sublime y noble? ¡Ah! No lo hacen porque, a pesar de todo lo que blasonan, continúan relegando a segundo término lo que para nosotros es primordial, siguen conceptuando como accidental lo que nosotros entendemos y creemos debe ser lo esencial.

Para demostrar la variedad de esto, prescindiremos de esos seres que tienen por base la indiferencia, y también de aquellos que, cual mariposas, gustan posarse en diversas flores para de ese modo poder libar del néctar de cada una de ellas, y nos vamos a circunscribir a esos dos factores que constituyen, por decirlo así, la vida política. Forman el uno, los elementos que pertenecen a los partidos turnantes y que se han sucedido hasta poco ha en el Gobierno de la Nación, elementos comprendidos en aquella célebre frase de Maura: «los del grifo y vaso»; son el otro, los que componen los distintos partidos de oposición.

El análisis de los actos que tanto unos como otros realizan, es por sí sólo suficiente para venir en conocimiento de lo arriba descrito, lo cual haremos en capítulo aparte. FIDEL DOMINGO.

INTERESANTE

Advertimos a los colaboradores espontáneos, que no podemos sostener correspondencia sobre los trabajos que nos remitan.

Sería una labor abrumadora, para la que no disponemos de tiempo.

Así, pues, no les extrañe nuestro silencio, lo que es una norma fija e invariable que seguiremos.

Tampoco devolvemos los originales.

¡CASTILLA!

I

¡Tierra sin par, país de mis amores,
do mi espíritu sueña, aletargado!
Me roba a tí mi sino infortunado,
la diosa que preside mis dolores.

Hoy quisiera ofrendarte bellas flores,
y a mi pobre cerebro no le es dado
sino el cantar tus glorias, que han llenado
el mundo de inmortales resplandores.

Eres tú sin igual, A los infieles
arrojaste; has ajado los laureles
de Almanzor, que sus huestes acaudilla.

Triunfantes sobre todas las naciones,
han tremolado siempre los pendones
de los bravos guerreros de Castilla.

II

Al pie de tus castillos señoriales
soñó mi alma con edades muertas.
Recorriendo sus cámaras desiertas,
evocarse creí sombras feudales.

Tú ceñiste los lauros inmortales;
se abrieron ante tí todas las puertas,
porque, si algunas no estaban abiertas,
cedieron a tus fuerzas colosales,

Todo cayó a tus pies, dueña de Europa,
ha recorrido tu invencible tropa
de punta a punta el mundo estremecido.

El sol no se ponía en tus confines...
Retemblando al clamor de tus clarines,
América a tus plantas ha caído.

III

Hoy inmóvil estás. Adormecida
de tus lauros al pie, te has olvidado
acaso que tus glorias han llenado
la tierra, de pavor estremecida.

Cansada de la Fama, que, vencida
siempre, atada a tu carro has arrastrado,
duermes, patria del Cid, con el pesado
sueño de quien de gloria está rendida.

Confianza en que no has de despertarte,
tal vez alguien se atreva hoy a injuriarte,
infiéndote ¡a tí! torpe manilla.

¡Miserables, dejad el labio inerte,
no logreis que el guerrero se despierte,
porque entonces... vereis quien es Castilla!

VALENTÍN BERROJO.